

Referéndum y Economía:

“Ahora te a tí...”

El nacionalismo en países pobres y dependientes como Bolivia nunca existió, ni existirá. No porque existan fuerzas ocultas comandadas por cerebros desde Washington a través de la CIA o el FBI, sino porque su fracaso es el resultado de la escasa acumulación de capital. La inversión es la variable clave que guía el devenir del pasado, presente y futuro de las confiscatorias medidas.

Por: Jaime Durán Chuquimia

Las preguntas sobre el referéndum han encontrado el equilibrio perfecto entre lo que los ciudadanos buscan y los intereses de las transnacionales. Han sido pensadas con el tacto necesario y casi medidas con la precisión de un cirujano. La reacción de una oposición que no encuentra la brújula en medio del mar embravecido siente que la revolución está cerca, pero no encuentra el interruptor que permita encenderla. El gas se le está yendo de las manos. Así el energético que derrumbó un presidente y cinco ministros va rumbo a convertirse en el sostén de la Administración Mesa. Si todo sigue como hasta ahora, el 2007 el primer mandatario se despedirá con loas por haber encontrado un mejor derrotero para la afligida Bolivia.

¿Por qué tanto optimismo? Porque el país tiene una oposición a la medida de su desarrollo: Pequeña, alocada, soñadora, atrevida, pero sin la más mínima idea de lo que es planificación. La táctica y la estrategia, les suena a misterio chino. El desconocimiento al referéndum no podía ser más gracioso.

De populistas discursos

Un adalid, ex – condepista, parece encabezar el grupo de intelectuales que buscan liquidar la consulta: Andrés Soliz Rada, quien en fogosas declaraciones y artículos de prensa ha despotricado en lo que considera un “referéndum tramposo”, así el 21 de mayo, poco después del anuncio de las preguntas decía para la Agencia Econoticias de Bolivia: “Después de 73 años del referéndum con voto calificado y el primero en la historia de Bolivia con voto universal, el anunciado por el Presidente Carlos Mesa para el 18 de julio próximo, ha nacido castrado, ya que ha eludido la pregunta fundamental: ¿Está de acuerdo con la nacionalización de los hidrocarburos? Sí o No”.

Sobre el complejo cambia

Santa Cruz es, de lejos, el departamento con mayor desarrollo del país. Ciertamente se pueden decir muchas cosas sobre sus cinturones de pobreza, especialmente a nivel ciudadano, los que así piensan olvidan que los pobres se arremolinan alrededor de los ricos, porque del festín que llevan adelante, algo les cae. Sin embargo, pese a su riqueza, ostenta un peligroso complejo de inferioridad.

Santa Cruz tiene todas las condiciones para llevar adelante su autonomía. Podrían, si quisieren, estructurar un gobierno departamental sobre la base de las actuales leyes, simplemente aprovechando la normativa existente en cuanto a descentralización se refiere. No obstante, prefieren esperar a que desde La Paz se decida su futuro. Es como ser un general y esperar a que un coronel de la orden de ataque.

Esto se reflejó con bastante claridad en las pasadas huelgas del magisterio, salud y caminos, era increíble observar a ciudadanos cruceños oponiéndose a que los mencionados servicios pasen a depender de las prefecturas. Lo propio ocurre en la actitud respecto al referéndum que es rechazado por organizaciones representativas cruceñas, porque no incluye referencias a la autonomía. Nuevamente el complejo hace sentir sus efectos, si los cruceños estuvieran seguros del movimiento autonomista, bastaría que promuevan la misma respecto a la gestión de recursos. Esto también es válido para los tarijeños.

¿Qué es la semántica?

Semántica (del griego *semantikos*, “lo que tiene significado”), es el estudio del significado de los signos lingüísticos, esto es, palabras, expresiones y oraciones. Quienes estudian la semántica tratan de responder a preguntas del tipo “¿Cuál es el significado de X (la palabra)?”. Para ello tienen que estudiar qué signos existen y cuáles son los que poseen significación –esto es, qué significan para

los hablantes, cómo los designan (es decir, de qué forma se refieren a ideas y cosas), y por último, cómo los interpretan los oyentes–. La finalidad de la semántica es establecer el significado de los signos –lo que significan– dentro del proceso que asigna tales significados.

La semántica se estudia desde una perspectiva filosófica (semántica pura), lingüística (semántica teórica y descriptiva) así como desde un enfoque que se conoce por semántica general. El aspecto filosófico está asentado en el conductismo y se centra en el proceso que establece la significación. El lingüístico estudia los elementos o los rasgos del significado y cómo se relacionan dentro del sistema lingüístico. La semántica general se interesa por el significado, por cómo influye en lo que la gente hace y dice.

Cada uno de estos enfoques tiene aplicaciones específicas. En función de la semántica descriptiva, la antropología estudia lo que entiende un pueblo por importante desde el punto de vista cultural. La psicología, sustentada por la semántica teórica, estudia qué proceso mental supone la comprensión y cómo identifica la gente la adquisición de un significado (así como un fonema y una estructura sintáctica). El conductismo aplicado a la psicología animal estudia qué especies animales son capaces de emitir mensajes y cómo lo hacen. Quienes se apoyan en la semántica general examinan los distintos valores (o connotaciones) de los signos que supuestamente significan lo mismo, (del tipo “el manco de Lepanto” y “el autor del Quijote”, para referirse los dos a Cervantes). La crítica literaria, influida por los estudios que distinguen la lengua literaria de la popular, describe cómo las metáforas evocan sentimientos y actitudes, entroncándose también en la semántica general.

Soliz Rada, en un mágico y brillante resplandor de súbita inteligencia, ha descubierto que las palabras tienen un significado por sí mismas. Echando por la borda años de investigación en lo que a semántica se refiere, el nacionalista periodista propone que una palabra puede cambiar el sentido de la popular consulta. Es más, ha encontrado la fórmula que permite reconstruir el pasado: Los años de gloria del nacionalismo, en los que el Estado controlaba las empresas, en los que se podía vivir de discursos y se hacían grandilocuentes planes sobre como las reservas petroleras contribuirían al desarrollo del país. Así imaginando que la rueda de la historia puede girar al revés, concluye triunfalmente que “en 1937, el gobierno del general David Toro decretó la caducidad de los contratos con la Standard Oil debido a que esta empresa norteamericana contrabandeaba petróleo boliviano a la Argentina. Después de 67 años, la española Repsol hace exactamente lo mismo, ya que ha extraído gas de contrabando con destino a Cuiabá, Brasil, en tanto otras empresas venden ilegalmente GLP a Chile. ¿Alguien pondrá las manos al fuego por la Shell o por la ENRON? Corresponde, en consecuencia, declarar la caducidad de los contratos con las empresas, las que, además, están evadiendo impuestos de manera sistemática. ¿Qué esperanza de días mejores podemos tener los bolivianos si continúan operando en el país empresas delincuentes?”

La semántica, que no es terreno desconocido para los técnicos diseñadores del referéndum, y de la campaña del gas, es hábilmente manejada para despistar al enemigo. De esta manera el presidente en mensajes escritos, televisivos o radiales, repite que “Nacionalización Si, pero, No una nacionalización irresponsable”,



¿Está Usted de acuerdo con refundar Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) recuperando la propiedad estatal de las acciones de las bolivianas y bolivianos en las empresas petroleras capitalizadas, de manera que pueda participar en toda la cadena de hidrocarburos?

Esta pregunta ha sido planteada en el mejor tono posible, no es, desde luego, una confiscación de las acciones y una reversión de la capitalización como a los críticos les gustaría creer, se basa en todo caso en aprovechar la figura jurídica sobre la que se estructuró el Fondo de Capitalización Colectiva (FCC). Este es un patrimonio autónomo que puede invertirse en acciones y bonos de cualquier naturaleza.

Por tanto, lo que la pregunta propone es que el FCC “invierta” en acciones de YPFB, de esta manera, los bolivianos mayores de 21 años al 31 de diciembre de 1995 continuarán siendo los beneficiarios del Bonosol y la naciente estatal dispondrá de capital, al menos nominalmente, para poder funcionar y participar en toda la cadena productiva.

Otro beneficio importante es que se dejará de pagar la comisión que ahora reciben las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) por “custodiar” las acciones. De hecho, no era necesario preguntar al pueblo boliviano sobre su opinión acerca de este paso. El Estado en calidad de fideicomitente puede modificar el fideicomiso, lo hizo con el Bolivida y con las acciones populares, en ese sentido Sanchez de Lozada tenía razón cuando decía que él “no vendió las joyas de la abuela”. La capitalización es una privatización a plazos, esto ocurre porque la naturaleza del pago del Bonosol exige que se obtengan ganancias de capital en la medida en que se compran y venden acciones, empero, si las acciones no se traspasan, como de hecho ahora ocurre, el Estado no privatizó nada.

dotándole de un contenido distinto a la palabra, buscando que la gente comprenda que es necesario contar con el capital extranjero, que es necesario dotar de seguridad jurídica a las empresas extranjeras.

Frente a esto la oposición ha sentido ser ultrajada, violentada, menospreciada, y ha elevado el grito al cielo. El periódico de crónica roja de alta alcurnia: “El juguete rabioso” ha publicado un sonoro, e irrespetuoso ¿Mesa, nos está mam.....? El presidente no es sincero concluye.

Sobre la sinceridad del presidente no se puede decir mucho, no porque no se dispongan de

pruebas que apunten a considerarlo un sujeto ético, sino porque nada se gana endiosando a una persona, sobre lo que si es posible decir mucho es sobre la palabrita que tanto adoran los místicos del patriotismo: Nacionalismo.

El verdadero alcance del patriotismo

La nacionalización en países pobres y dependientes como Bolivia nunca existió, ni existirá. No porque existan fuerzas ocultas comandadas por cerebros desde Washington a través de la CIA o el FBI, sino porque su fracaso

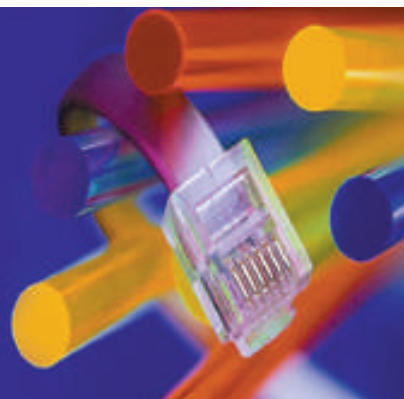
es el resultado de la escasa acumulación de capital. La inversión es la variable clave que guía el devenir del pasado, presente y futuro de las confiscatorias medidas.

Por supuesto que a todo el mundo le agrada sentirse orgulloso de lo que es. Los japoneses son los líderes en tecnología. No hay cosa barata que no puedan hacer los chinos. Los norteamericanos son los amos del universo. Los franceses son los dueños de la cultura y así sucesivamente. ¿Y los bolivianos? No tienen nada. No existe un solo campo en el que el país pueda ofrecerle algo al mundo. Ciertamente, hay éxitos esporádicos, atletas que rompen marcas, o un profesor universitario que demuestra que es posible ascender sobre la base del esfuerzo. Sin embargo, se tiene el orgullo milenarista de la raza, aquella que durante más de 500 años resistió el impulso del tiempo, pero no sólo eso, también Bolivia dispone del gas, 52 TCF que hacen imaginar al colectivo común que sobre esa base se puede doblegar al imperio. Los soñadores creen que los norteamericanos vendrán de rodillas implorando a los andinos que les otorguen gas, que los chilenos serán capaces de romper su mapocha soberbia para otorgar al país el ansiado mar.

El señalado fue el alimento único del nacionalismo durante toda su vida. La historia de 1952 a 1986 fue la de las ilusiones. El pueblo boliviano creía ser dueño de todas sus riquezas porque existía un conjunto de palabras que declaraban la imposibilidad de entregar los recursos hidrocarbúricos a extranjeros en la Constitución Política del Estado (CPE), cuando lo cierto es que Bolivia siempre fue tierra de nadie, los extranjeros, especialmente las transnacionales petroleras, hicieron y deshicieron a su regalado gusto cuanto quisieron en este valle de lágrimas. No es casual que el “entreguista” Código Davenport fuese promulgado en medio del fervor revolucionario heredado de las épicas batallas del 52. Así ocurrió también poco después de la nacionalización del Gral. Alfredo Ovando Candia, las empresas

**www.
abceconomia.net**

Ahora todos los
temas económicos
de su interés,
también están en
la Red...



extranjeras se dedicaron a obtener cuantiosas ganancias, aún en medio de confiscatorias medidas.

¿Qué impulsa a que esto se repita en la historia boliviana?

La implacable lógica del capital se encuentra en el centro de esta vorágine. En un mundo cada vez más globalizado es, prácticamente, imposible escapar de ella. Se necesita producir para un mercado, porque las necesidades internas de lejos son cubiertas por las reservas actuales. Por tanto, se requiere dinero, mucho dinero, el cual no existe al interior de la economía, por eso en todos los procesos nacionalistas, al final los gobiernos tuvieron que inclinarse ante el capital extranjero, unos más complacidos que otros, en tanto recibieron jugosas comisiones, otros a regañadientes, pero, ambos imposibilitados de poder cumplir las promesas que decían que con base a los recursos hidrocarburíferos el país encontraría la senda al desarrollo.

Mesa, en cambio, no va rumbo a cometer tan infantil error; al darle un nuevo contenido al nacionalismo logrará que las transnacionales

no se espanten a la vez que el pueblo boliviano entenderá que lo que necesita el país es un acuerdo igualitario, donde ellas se lleven el 50% de los ingresos y el país se quede con la otra mitad.

Mientras se continué hablando del 50/50 sobre los ingresos brutos el país continuará entrampado en una pelea sin fin, cuyo resultado no podrá ser otro que una mayor confrontación. Es aconsejable trasladar a otro plano los resultados de la quinta pregunta. Este es la discusión acerca de los costos en que incurren las empresas. Algo que puede aceptar la gran mayoría de los ciudadanos bolivianos es la justa distribución de los "ingresos netos" de la venta del energético.

Esta forma de entender las cosas permitirá un mejor acercamiento entre las partes confrontadas. Los costos son asumidos por las empresas. Es cierto que el Estado boliviano no pone un solo dólar en el proceso, pero, en tanto representante del pueblo boliviano, asume la posición de "rentista" que le permite cobrar sin hacer nada, sólo por el privilegio de poseer los títulos de propiedad de los suelos bajo los cuales se encuentra la riqueza que tantos dolores de cabeza ha traído a esta atribulada sociedad. Así de esta manera se discute en un nuevo terreno donde la

justicia puede primar garantizando los beneficios para ambas partes.

"Claro que el gobierno busca el SÍ"

La frase expresada por el Delegado presidencial para la revisión y mejora de la capitalización: Franchesco Zaratti, pone al desnudo la verdadera intención del referéndum, el mismo no es neutral, busca refrendar la política del gobierno: "Definitivamente, el gobierno no puede asumir una conducta neutral. No estamos convocando a la población, para el próximo 18 de julio, a una encuesta. Por el contrario, queremos una respuesta positiva a lo que propone el Poder Ejecutivo como política energética" (La Prensa 6/06/04).

De triunfar Mesa en la consulta, prácticamente tendrá plenos poderes para gobernar; será el espaldarazo de la población en el tema más arduo y difícil de los últimos tiempos. Dicho camino llevará a adelantar la Asamblea Constituyente en la que, por supuesto, Mesa saldrá triunfante, no tanto por sus dotes de gobernante, como por la escasa imaginación de sus opositores ■

Aventis Pasteur



con **IMOVAXGRIPE®**,
detenga la GRIPE antes
que la GRIPE lo detenga

IMOVAXGRIPE®
Líder en protección

Es el momento de elegir.

DISTRIBUYE EN BOLIVIA:



La Paz: 244 43 69 Cochabamba: 429 12 13 Santa Cruz: 332 10 20